

CAP. XIX. Como la Dignidad Real, y el Sacerdocio, anduvieron juntos, en otros Tiempos, y Naciones del Mundo, y se halló en los primeros Mexicanos.

Exod. 19. vers. 6.

Genes. 14.

D. Chris. in Matib.

Genes. 15.

Genes. 12.

Ue tan estimado en los Tiempos antiguos el Sacerdocio, que andaba junto, è incorporado en la Dignidad Real. Y tanto se preciaba vno de ser Sacerdote, como de ser Rei, y no menos se gloriaba de lo vno, que de lo otro. Y así vemos aver andado estas dos Dignidades juntas, de lo qual tenemos diversos exemplos que lo comprueban. De Melchisedech dice la Sagrada Escritura, que era Rei de Salen, y Sacerdote del Altísimo, que ofreció à Dios Pan, y Vino, como Ministro suyo. De Abraham, dice San Chriftotomo, aver sido Sacerdote, lo qual prueba por aquellas palabras del Genesís, donde dice, averle mandado Dios partir vna Vaca, y ofrecerla. Y si por raxon de este Sacrificio, hecho en esta ocasion, de esta Vaca, y otros Animales, que allí ofreció, ha de ser llamado Sacerdote, mucho con mas raxon, ò à lo menos, no debe carecer de este nombre, por muchos Altares que edificó, y Sacrificios que à Dios ofreció, como parece en el cap. 12. del Genesís, apareciendole Dios, hablando con el, y ofreciendole muchas ofensas. Tambien fue Rei, segun Josefo, diciendo de estas palabras: Abraham reinó en Damasco, y hasta oi se conserva su Nombre en la Ciudad Damascena, y se manifiesta el lugar de su morada, de donde parece aver sido Rei; y no se si será demasia pensar, que aquella haçaña grande, que hiço, de salir contra quatro Reies, y vencerlos; fue hecho de Rei, y mas que Rei, mostrando Animo, y fortaleza en el acometimiento (siendo tanta, y tan grande la disparidad, y desigualdad de la Gente, por ser sin número comparativo la de los contrarios, respecto de la de Abraham) y à este Hombre tan valeroso, à quien Dios hiço tan valiente, quiso darle nombre de Sacerdote. Y dado caso que en la persona no lo fuese (como lo quie-

re probar el Tostado) à lo menos, fue lo en los actos que exerció, Altares que levantó, y Sacrificios que ofreció. Noè (dice Alvaro Pelagio) hiço oficio de Sacerdote, en la Vaca que ofreció à Dios, en Sacrificio, despues de el Diluvio, y cesacion de las Aguas, como se ve claro en el Octavo Capitulo del Genesís: y no solo ofreció Vaca; pero en el Altar que levanto, hiço vn solemne Sacrificio de muchas Aves, y Animales, que para el mató; cuiu intencion, y obra recibió Dios. Tambien fue Rei, rigiendo sus Familias, como maior, y mas preeminente de todas, y esto por espacio de trecientos Años, que vivió despues de el Diluvio: cuiu vida toda, fueron novecientos Años. Governó à los Hombres de su tiempo, ordenó Ciudades, estableció Leies, premio buenos, y castigo malos: todo lo qual es oficio de Rei, aunque por aquellas Edades no se conoció este Nombre. Con lo dicho, parece quedar probado, ser el oficio de Sacerdote mui estimado en el Mundo, y aver sido incorporado con el de Rei, pues los que hacian oficio de Reies, vsaban el de Sacerdotes. Y de Samuel sabemos, que demás de ser Profeta, hiço oficio de Sacerdote, ordenando Sacrificios, y ofreciendolos por Saul, y en otras ocasiones. Y fue Rei, aunque no nombrado por este Nombre, y rigió muchos Años el Pueblo de Israel; y por ser tan estimado, hubo algunos Reies, que aviendo cesado esta licencia, de ser Sacerdote, juntamente quisieron vsurpar este oficio, è incienfar el Altar; pero fueron castigados en su atrevimiento: en especial se lee este castigo en el Rei Acarias, ò Ocias, como parece en el Quarto de los Reies, aunque la causa de su castigo se declara en el Segundo de el Paralipomenon, que fue aver querido incienfar el Altar, vsurpando el oficio à los Sacerdotes; y en pena de su atrevimiento, fue lleno de Lepra, y hechado del Templo, con confusion, y apartado de la comunicacion de los Hombres, hasta que miserablemente murió.

Estas dos Dignidades (conviene à saber) de Sacerdote, y Rei, se halla aver concurrido en Naciones Gentiles, y Paganas, no teniendose por estimados, sino exercitaban estos dos oficios;

Abulen. in cap. 2. lib. 4. Reg. Alvar. de Plan. B. Eccles. lib. 1. cap. 13. Genes. c. 8.

Reg. 4. cap. 15. vers. 5. Paralip. 2. c. 26. vers. 17. & 19.

Cesar in Comentar. de Bello Gal.

Tom. 1. lib. 2. cap. 1.

de los quales vienèn à cuento los Sacerdotes de los Reinos de Francia, como cuenta Julio Cesar, en sus Comentarios, los quales dice, que fueron mui estimados, por aver sido mui dados al Culto, y servicio de los Dioses. Estos tenian autoridad de juzgar qualquiera negocio, que se ofrecia, ora fuese publico, ò secreto, qualquier delito, ò culpa, que en la Republica se cometia, castigaban como Jueces Ordinarios, por ser Auditores de todas las cosas que se trataban; qualquier pleito, ò litigio, así de Heredades, y Tierras, como de otras Profesiones, y Casas, que ante ellos pasaba, lo sentenciaban, y concluian, con satisfacion de partes; y daban castigo, ò premio; por las cosas, que à su Tribunal ocurrían; criaban Magistrados, instituian Señorios, como Gente absoluta, y que no tenian Superior, à quien dar cuenta de nada. De donde parece, que estos Sacerdotes hacian oficio de Reies, siendo el proprio Sacerdotal. De los primeros Mexicanos, que vinieron à esta Tierra, sabemos, que no traxeron Rei, ni otro Caudillo particular (contra los que tienen, ò afirman lo contrario) sino que venian regidos de los Sacerdotes, y Ministros del Demonio; sobre cuyos hombros venia la Imagen del Dios Huitzilopuchtlí, y à los consejos, y determinaciones de estos Ministros eran obedientes. De manera, que los mas supremos en aquella Republica, y que tenian veces de Principe, y servían de Rei, à los Sacerdotes, y Ministros del Demonio, obedecian como à supremos, y que no reconocian dependencia de nadie.

CAPIT. XX. De como ha sido costumbre del Demonio constituir Ministros, para mejor introducir sus errores, y engaños, tomando motivo de lo que Dios ha hecho en las Edades, y Tiempos Antiguos.



Costumbre ha sido de Dios, desde los primeros Tiempos del Mundo, darse à conocer à los Hombres por sus Ministros, apareciendose à vnos, y por estos mismos, ha-

blardo, y manifestandose à otros. Con Adán habló, y à el le puso precepto, y por el habló à Eva, cuiu mandamiento no guardó. A Moisen tomó por su Caudillo, para la eleccion de su Pueblo, y por boca suya le dió la Lei, y lo induxó. Despues tambien, corriendo el tiempo, les fue hablando por sus Profetas, como en todos es manifesto, y nos lo dice San Pablo, y de ello se precia el mismo Dios, diciendo, que no ha hecho cosa en su Pueblo, que primero no la huviese comunicado, con sus Profetas. Y ultimamente, el mismo Dios, tomando carne Humana, se hiço Pregonero de su Misericordia, hablando por boca de su Hijo (como el mismo Apostol nos enseña, y la verdad Catolica nos lo publica. Esta ha sido costumbre de Dios (como digo) desde la Creacion del Mundo, y formacion del Hombre; y no sin gran raxon ha viado de este modo particular de comunicarse, y manifestarse à los Hombres, dandoles à entender su voluntad; porque mientras menos se comunica, y trata vna cosa, es cosa cierta, que se tiene en mas estimacion, lo qual al contrario acacee, que de la mucha conversacion (como dice el Proverbio) nace el menosprecio. De este modo de comunicacion vemos, que aun los mismos Hombres han vsado, y Reinos, y Reies ha avido, que no han hablado, ni hablan, sino por Faraute, y la voz tan sumisa, y baja, que apenas se oie. Todo esto en orden de mostrar su grandeza, y à fin de ser de todos respetados. Esto se prueba en los Reies de esta Nueva-Espana, en especial se dice de aquel Gran Monarca Motecuhçuma, que no oia raxon, ni la decia, que no fuese por Faraute, à quien hablaba con voz mui baja, y grave, que apenas parecia, que movia los labios, y este lo referia con voz mas alta à los presentes, ò ausentes, y lo mismo se dice de los Reies Chinos.

Pues siendo esta condicion Humana, y qualidad, que se halla en Principes, y Reies Terrenos, no es mucho, que en el Supremo, y Criador de todas las cosas, corra esta propiedad en maior, y mas ventajas do estilo, y grado, y que si el Hombre se quiere representar Dios, para con el Hombre, como dice el Proverbio, para solo que le estime, acate, respete, y reverencie, que Dios (à quien todo esto

Genes. 2. v. 16. Genes. ca. 6. Exod. c. 19. & 20.

Ad Ephef. cap. 3. v. 6.

Ad Ephef. 2. v. 17. & c. 4. v. 22.

Tom. 1. lib. 2. cap. 74.

esto es debido de deuda propia, y natural) se manifestó en modo conveniente, y necesario, para ser conocido de los Hombres, por Dios. De este intento nace aver tenido por Dios Hombres en el Mundo, que han sido Ministros de su voluntad, los quales la han dado à entender à la demás Gente del Pueblo: de estos son los Patriarcas, los Profetas, Sacerdotes, así del Viejo, como del Nuevo Testamento, como ya hemos visto en los Capítulos pasados, y ellos dicen quien es Dios (en la manera, que según la capacidad humana à ella es comunicable) ellos manifiestan su voluntad, y declaran su palabra, y por ellos han sido, y son enseñadas las Gentes, y conservadas en el servicio de Dios, Y otros, que se avian apartado, y alejado esta verdad, y necesario, y forzoso conocimiento han sido, por ellos, reducidos à él, y lo serán en lo por venir; y para estos fines los ha escogido Dios, y segregado, y apartado del comun de la Gente, como à suerte particular, y propia suya, para que se muestren Ministros de Dios, en la diferente comunicación, y oficio de los seculares, que no atienden à mas que à vivir la vida, y buscar los medios mas vitales, y deleitosos para conservarla. De cuyo intento resulta el descuido, y olvido de Dios, y consiguientemente el desconocimiento de su Voluntad, y Lei; porque con el cuidado de lo primero, viene el descuido de esto postrero.

Estos, pues, son entre los Gentiles, y Naciones, que ignoraron, y vivieron sin el conocimiento del Verdadero Dios, los Sacerdotes, à quien primero se muestra, y hace algunos particulares regalos, ò descubre, ò avisa de algunas verdades necesarias, de las que naturalmente se pueden saber; para que le den credito; porque con estas engaña à todos los demás. Así hacia en estas Tierras apartadissimas del verdadero Culto de Dios, y muy exercitadas, y diestras, en el del Demonio. A estos Sacerdotes, ò Satrapas engañosos tenia el vniversal, y primer engañador del Mundo por sus Profetas, y por sus Predicadores; y así como Dios se aprovechaba de los suyos verdaderos, para darse à entender à los Hombres, y aclararles la luz del Entendimiento, para imprimir en ellos la razón que ai para

obedecerle; así él con los falsos suyos trabajaba (y de presente trabaja) oblicurecerles, y ofuscarles en la verdad, para que ciegos, desconozcan el camino del Cielo, y vaian à pasos contados por el de el Infierno al despeñadero, en que su malicia lo derribó, y tiene aherrojado para siempre; y nazca de este intento, que ya que con verdad no puede ser estimado, lo sea sin verdad; y que de la manera que Dios se sirve de sus Profetas, Sacerdotes, y Ministros, así él se aproveche para su falsa idolatria de estos desatinados Ministros.

CAP. XXI. Que prosigue la materia del pasado; del intento que el Demonio ha tenido en tener Sacerdotes, y Ministros, por los quales mas facilmente ha traído à sí, las Gentes, y las ha engañado, para servirse de ellas; y se prueba este su engañoso intento, en los Indios de esta Nueva-España, è Islas convecinas.



Omo el Demonio tiene por fin engañar à los Hombres, y tenerlos debajo de su iugo, para servirse de ellos, como ya hemos dicho; lo primero que hace para conseguir este dicho fin, es constituir Ministros, imitando à Dios, y engañando las Personas, que mas dispuestas, y aparejadas halla, para ello, que sean maliciosas, y refabidas. Estos han sido siempre, entre Gentiles, y Naciones, que han ignorado al Verdadero Dios, los que se llaman Sacerdotes, y Ministros sacros (como hemos visto) à quienes primero se ha mostrado, y hecho algunos particulares regalos, y ha descubierto, ò aviado, de algunas necesidades verdaderas, para que saliendo verdades, le den credito, en todo lo demás, que miente, y teniendo de él, estos Sacerdotes, y todo el demás Pueblo, y Gente, le sigan, y vaian tras él, errados. Esto hizo siempre en el Mundo (en todos los Oráculos, que por él ha avido derramados, donde entre vna verdad, decia cien mil mentiras. Y muy

Tom. 3. lib.
18. cap. 6.
E 7.

en particular tuvo esta astucia, y uso desta diabolica maña, con los Indios de las Islas de Santo Domingo, y Cuba, que era Gente simplicissima, y ruda, donde no avia muy abiertamente, ni del todo entrado, ni introducido la fuerza de su Idolatria: y por ventura avia pocos Años, que los avia comenzado à engañar; porque no subitamente corrompio con ceguedad de sus maldades, a todo el Linaje Humano, ni les desposeio ligeramente de las cosas Divinas, sino poco à poco oblicureciendo la Lumbre Natural, y el Entendimiento, que muestra lo bueno, è inclina à buscar al Verdadero Dios. Y Dios justo, y bueno, no luego desampara à los Hombres, y priva de su Gracia, sino que primero espera, que lo desmerezcan, por sus maldades, y pecados (como ya en otra parte se ha dicho.) Así, que primero el Demonio gana, y ha ganado Sacerdotes, y Ministros, los quales ha constituido en este estado Sacerdotal, y sagrado, para darles las partes requisitas, y necesarias, para el dicho oficio, imitando à Dios, que ha tenido desde el principio del Mundo sus Ministros, y Sacerdotes, comenzando de Abel, que fue el primero del Mundo: y lo avia sido Adán, por aver hecho à Dios Sacrificio (como ya dexamos dicho) y continuandolo en otros, que despues en los siglos, que corrian, fueron. De lo qual servian los Primogenitos de los Patriarcas, y Gente escogida de Dios. Lo qual, embidiando el Demonio, le usurpó, como aquel, que tambien le tenia usurpada su Gloria, y aplicadosela vana, y suciamente. De aqui pudo ser, que à los principios este engañador tomase ocasion, para engañar, à algunos, que le parecieron ser propios para ayudarle, en este intento, como en realidad de verdad lo fueron, y los maiores enemigos que la Lei Evangelica tuvo, para introducirse, y plantarse. Porque fueron los que mas contradición hicieron, y mas tercós, y pertinaces se mostraron. Y en secreto inducian à todos, que se dexasen de aquella nueva Lei, que nuestros Frayles, y Religiosos les enseñaban; y así para mas fortificarlos en su proposito, les hablava ordinariamente, ò ya en Arboles, ò ya en Piedras, ò en figuras, ò semejança de Hombres, ò de otros Animales, como veia que mas eficacia causaba.

Tom. II.

CAP. XXII. De como la institución de los Sacerdotes ha sido, para que se ocupen en sacrificar à Dios, ora sea falso, ora verdadero, conforme vivian desengañados, ò engañados los Hombres; y de la primera parte deste oficio, que es hazerle de Animales, y otras cosas.



Lo oficio Sacerdotal (tomado en su comun manera, y uso de exercitarle) tiene dos partes, ò se divide en dos partes: la vna es la obra de manos, con que exercitan aquel ministerio, que es el Sacrificio que ofrecen; y la otra vocal, y de palabras, con que à Dios alaban, cuyas dos partes es fuerza, que tratemos. Y dexando para el Capítulo, que se sigue, esta segunda manera de Sacrificio, conviene à saber, la de el Sacrificio vocal; digo de la primera: ser muy necesarios Hombres, que como Ministros de este acto lo exerciten; porque como llevamos probado en el Libro de la Verdadera, y falsa Religion, aviendo Dios, à quien adorar, y servir, y cosas que le han de ser ofrecidas, con que ha de ser servido, es fuerza que aia Hombres, por cuyas manos vaian ofrecidas, y dadas, los quales son como hemos dicho los Sacerdotes, que sirven de Maestre-Salas, como en las mesas de los Señores, y Reyes, que con particular acto le están sirviendo la comida, y manjares, que por otros son traídos à su mesa.

Aristoteles en los Libros de sus Politicos, pone entre las cosas principales de la Republica, los Sacerdotes, para que ofrezcan à los Dioses Sacrificios: y haze mencion de la costumbre antigua, de ofrecer Sacrificios por manos de Sacerdotes, despues de aver cogido los Panes, y trigos. Platon en sus Leies trata, que se debe tener cuidado en la Republica de diputar, y constituir Sacerdotes, que sacrificasen à los Dioses; y pone tambien el tiempo en que se han de ofrecer los Sacrificios. Y en otro libro dice, que en los Sacerdotes han de

Cap. 1. H.
lib. 7. supra

Phil. 1. 8.
Pol. cap. 7.
E 1. 7. 8.

Platon. de
leg. dial. 3.
lib. 18. de
Regno.

cocurrir muchas buenas partes; porque tratan grandes cosas: y esta es la razón, porque son, y deben ser privilegiados. Y lo muestra la Sagrada Escritura (como ya hemos visto) tratando de los Sacerdotes de la Provincia, y Reino de Egipto. De nuestro Dios Verdadero sabemos averlos tenido, en todo Tiempo, y Edades, y en la Lei Antigua, en grandísimo numero, que acudian con gran puntualidad à este oficio, de sacrificar Animales, como parte esencial, y requisita, de su ministerio, como por diversos lugares de la Escritura parece. Y este se usò en la Natural, por muchas, y varias veces, y en esta de Gracia le ofrecen el Sacrificio vnico, y singular de su Cuerpo, y Sangre, que vale mas, sin comparacion, que todos los otros Sacrificios ofrecidos, en qualquiera de las otras dos Leies, y es el verdadero, y cierto, en cuiu figura fueron todos los demas ordenados, como lo dice el Apostol.

Exod. 17.
Levit. 24.
Ezech. 46.

D. Paul.
ad Corinth.
cap. 10.
11. ad
Col. cap. 2.

De lo dicho se sigue, como todas las Naciones de el Mundo, por muy engañadas que aian vivido, en el conocimiento de Dios Verdadero han tenido cuidado de ofrecer à sus Dioses Sacrificios; para los quales han elegido Sacerdotes, y Ministros, por cuias manos pasen, y se hagan; entre los quales, de los que mas se aventajaron, fueron estos Gentiles Idolatras de esta Nueva-España; para cuiu efecto avia muchos (como ya hemos dicho) los quales hacian los Sacrificios, que se ofrecian, con la maior devocion, y cuidado, que se puede decir, ni encarecer. Y así como los Sacerdotes de el Verdadero Dios mataban los Animales, los cocian, y asaban, los quemaban, y consumian en la Lei Antigua; así tambien, los de los Idolos trataban estas cosas, como Ministros de ellas, matando, no solo Animales irracionales (los quales eran en grandísimo numero) sino lo que mas, y peor es, los racionales, los quales eran llevados al Sacrificio, como Corderos, que no rehusan la muerte; porque morian por aquel que pensaban ser Dios Verdadero, aunque era falso, y engañoso. Este, pues, era el oficio de los Sacerdotes, y en lo que en los Templos se exercitaban, y vna de las dos partes dichas, que al Sacerdote pertenecian, y las que

ordinariamente trataban, así de dia, como de noche, ofreciendo Incienso, Flores, Carnes, Hombres, y à ratos sangre propia de tu mismo cuerpo, derramada por los fuelos, con el mismo gusto, y contento que pudiera tener, si cerniera, y esparciera Flores, cogidas de algun oloroso Huerto, ò Jardin florido.

CAP. XXIII. Donde se trata, de como aunque el oficio de los Sacerdotes, y de los otros Ministros Ecclesiasticos antiguamente fue, tener cuidado de los Sacrificios, que en los Templos se hacian, era tambien su oficio ordinario, cantar loores, y alabanzas al Dios que adoraban, y cono-



Unque los Sacrificios de Animales, y otras cosas, han sido usados en el Mundo, así de aquellos que siguieron el verdadero conocimiento de Dios, como de los que errando han honrado con ellos al Demonio: con todo digo, que el especial, y mas continuo, que los vnos, y los otros han tenido, ha sido el de cantar Himnos, y Psalmos, y otras alabanzas; en la qual manera de Sacrificio, Dios ha sido de los suyos muy servido, y el Demonio muy honrado de aquellos desatinados Hombres que le han seguido. Pero porque figamos con distincion, el orden que traemos, y lo que siempre ha sido, y es mi intencion dar à entender, quanto ha procurado el Demonio, imitar à Dios en todo lo que le ha sido posible: tratare primero en este Capitulo de la verdadera alabanza, y quan grata, y aceptada ha sido à Dios; y luego de como tambien la ha pretendido tener el Demonio, como si por Derecho propio, y natural le viniese.

Començando, pues, de los primeros Padres del Mundo: no es de creer, que Adan dejó de alabar à Dios, como en realidad de verdad le alabò, y esto por muchas razones, que en sus obligaciones concurrían; y discurrendo por ellas, sea la primera, ver que Dios es quien es, sin tener su semejante, de Poder im-

Genes. 2.

menso, y Naturaleza infinita, y que supo aver sido formado de las manos de su Omnipotencia, sin ser engendrado de Padre, ni aver nacido de Madre, sino inmediatamente por el. Otra fue, que lo hizo, y formò limpio de pecado (porque las cosas, que salen hechas de las manos de Dios, no le facan, ni hasta entonces se conocia en el Mundo, aunque los Angeles ya sabian de el) si el no se ensuciara, y tiznara despues con el. Otra era, que porque no estuviese solo (siendo la condicion humana amiga de compania) le diò por companera, à Eva, formada de su costilla, sacada de entre sus huesos. Otra fue, averle hecho Padre de todos los del Mundo, sin ser hijo de ninguno de ellos. Otra, que fue el primer Principe, y Monarca de todas las cosas criadas en esta maquina visible, y que no le ha avido despues acà su semejante; pues ninguno, que sea puro Hombre, ha sido Señor de las Aves del Aire, Peces del Mar, y Animales de la Tierra, como Adan lo fue. Otra, averle dado Suma, y Plenaria Autoridad de poner nombre à todas las cosas, y el que les puso conservaron. Otra, y la maior, que aviendo restado con todas estas obligaciones, pecando (por cuiu culpa fue despojado de su amistad, y gracia) le bolvió à admitir, y reducir à ella, con vn Peccat, que le dijo, doliendose de aver pecado, y de averle perdido por su necedad, y culpa, haciendole Misericordia, y digno de su salvacion, como se colige del Capitulo decimo del Libro de la Sabiduria. Y si como dice San Gregorio, quando se multiplican los beneficios, y mercedes; crecen juntamente las obligaciones, aviendo recibido tantas Adan, y por consiguiente manera, hallandose tan obligado, de creer es (como diximos) que lasabria reconocer, y darle Gracias por ellas, y alabar su Misericordia, y Nombre Santo.

Sapient. cap. 10.

D. Gregor.

Pues de Abèl cosa muy sabida es, que murió, por el Sacrificio, como colegimos de las Divinas, y Sagradas Letras, y seria el maior, y mas verdadero el de las palabras, y oraciones, con que le ofreceria; pues no pudo aver allí ofrenda, sin intencion, y la intencion iria acom-

pañada, tanto de devocion; y humildad, quanto de oracion amorosa, y tierna, con jubilos de placer, y confesion de alabanzas, en especial quando vido ser su Sacrificio acepto de Dios, y recibido. Pues de Enos, dice la Sagrada Escritura, que començò à invocar publicamente el Nombre del Señor, ordenando maneras publicas de alabanzas con que fuese alabado, y glorificado de todos. Y dejados estos primeros Padres del Mundo, con otros Patriarcas, y Profetas, digamos lo mucho, que Dios se agrada con este modo de Sacrificio (conviene à saber) de que se le canten Himnos, y Psalmos de alabanzas, y loores, con que es honrado, y conocido, que sea este el mas principal (dejado à aparte, el que en esta Lei de Gracia se ofrece, en el Altar, en el Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo nuestro Señor, que es sobre todos, y mas que todos, como hemos dicho.) Veese claro, tratando de aquellos primeros Tiempos, y Leies Escrita, y Natural, para lo qual es bien que notemos, como andando los Hijos de Israel por el Desierto, mandando Dios à Moisen, que le hiciese aquel Tabernaculo (que fue su primera Casa en el Desierto) mandò tambien, que los Levitas, entre otros ministerios, se ocupasen en vno, que era ofrecerle Sacrificio de alabanza; con el qual se muestra mas contento, y gustoso, que con los otros Sacrificios de Animales. Y para esto fueron nombrados los Cantores, que nombrò David, y se multiplicaron en crecido numero; y el mismo Santo Rei David, no solo se contentaba de alabar à Dios con Psalmos; para cuiu efecto compuso muchos, sino que tambien instituyó Sacerdotes, y Levitas, para que los cantasen, y ofreciesen à Dios, como grandioso, y admirable genero de Sacrificio. Y declarando el mismo Santo Rei, como este modo de Sacrificio es maior, y mejor, y que se contenta Dios mas con el, que con el Sacrificio de Bueies, Becerros, y Cabrones; concluye con decir, en el Psalmo, que con el Sacrificio de alabanzas se honra. Y así dice Tertuliano, que la maior, y mejor Hostia, y Sacrificio es la Oracion, que sale de puro, y limpio coraçon. Lo qual conocido por el mismo

Gen. cap. 4.

Gen. cap. 4. in fine.

Exod. cap. 25. & seq.

Reg. lib. 5. cap. 22.

Psalms. 48.

Tertulian. in Apol. cap. 39.